



Bécquer en su lecho de muerte, retratado por Vicente Palmaroli (1870, Museo del Romanticismo de Madrid)

becqueriana, y resultan complementarios, pues siempre que se sigue una u otra fuente se hace constar entre paréntesis el número con que aparece cada pieza en la fuente no utilizada, lo que permite comparar el proceso creativo de Bécquer en ambos casos.

Toda esa labor de memoria reconstructiva que llevó a cabo Gustavo Adolfo Bécquer en la casa toledana que compartió durante quince meses con su hermano Valeriano, separados ambos de sus esposas y con cuatro niños pequeños a su cargo, hizo posible que sus joyas líricas sobrevivieran al extravío del original que había dejado en el despacho de su protector, Luis González Bravo, con destino a la imprenta, poco antes de que la Gloriosa estallase en nuestro país e Isabelona tuviera que hacer las maletas.

Fiesta memorable

Porras, que es un enamorado de la obra de Bécquer y le ha dedicado no pocas entradas bibliográficas, de enorme interés todas ellas, nos regala en su edición una pulcrísima transcripción del *Libro de los gorriones* enriquecida con unas notas imprescindibles de lectura, varias simpáticas ilustraciones del propio editor, un álbum de doce páginas a todo color –reunido por Francisco Carvajal–, con imágenes que recuerdan algunos de los lugares y personajes relacionados con las *Rimas*, y un poema escrito para la ocasión por el poeta aragonés Ángel Guinda, titulado «Las claves del mañana».

Todo ello hace de esta edición, auspiciada por el sello editorial toledano El Perro Malo, una especie de fiesta memorable en honor de Gustavo Adolfo Bécquer, padre y maestro mágico de la poesía española contemporánea.

nuscrito de Bécquer y el impreso por sus amigos unos meses después de su muerte. Hace poco edité las *Rimas* en Reino de Cordelia, ateniéndome de forma rigurosa a las contenidas en la edición de 1871 e incluyendo en apéndice las composiciones que no figuran allí, pero que sí aparecen en el libro de actas manuscrito por Gustavo.

Joyas líricas

Ahora, Agustín Porras nos ofrece las rimas del *Libro de los gorriones* en el orden en que aparecen en él, que no es en absoluto el que presenta la edición impresa. Son los dos criterios que pueden seguirse a la hora de editar la poesía

Hamsun, un genio «amigo» de Hitler

Entre los escritores malditos del siglo XX, destaca el noruego Knut Hamsun, envenenado por el nazismo

El círculo se ha cerrado Knut Hamsun



Trad.: Baggethun y A. Lorenzo Nórdica, 2017
358 páginas
22,50 euros
★★★★

MERCEDES MONMANY

Personaje estrafalario, asocial y con mucho de salvaje e indomesticado, como aquellos hurafones vagabundos que cimentaron gran parte de su obra y que darían título a una famosa trilogía, el noruego Knut Hamsun, Premio Nobel de Literatura de 1920, mantuvo siempre numerosas querellas con sus contemporáneos. De una rara mezcla de anarquismo reaccionario, con tintes racistas, curiosamente en el nazismo y en Hitler (al cual dedicaría una honra fúnebre, clasificándolo de «guerrero de la Humanidad») encontraría su casa y refugio. Cuando acabó la guerra los suyos no supieron qué hacer con tan insigne patriota, pero tan detestable ciudadano, así que se tomó la decisión salomónica de internarlo en un psiquiátrico, dadas sus «deterioradas facultades mentales».

Si hay alguien que aún tiene dudas de que la ideología y el arte campan cada uno a sus anchas, ahí está su ejemplo. Tan-

to el francés Céline como él, entregados ambos sin reservas a una ideología abyecta como el nazismo, fueron dos de los más inconmensurables genios del pasado siglo. Su lectura es hoy imprescindible si uno quiere entender lo que es la ferocidad y más radical innovación en la literatura moderna de nuestro tiempo. Los más grandes, incluido un escritor judío, igualmente Nobel, Bashevis Singer, se rindieron a sus pies. Thomas Mann siempre lo alabaría como el mejor descendiente de Dostoievski y Nietzsche.

Héroe marginal

La suya fue, sin descanso, una escritura de una desafiante y arrasadora originalidad, de las más potentes junto a la de Kafka. Y todo hay que decirlo: la indiferencia de Hamsun hacia su público siempre fue total, de una suma coherencia, sin la más mínima intención de resultar simpático o de conectar más o menos con quien lo leía. Esto mismo es lo que el lector de nuestros días vuelve a percibir en su última novela escrita, *El círculo se ha cerrado*, de 1936. Obra maestra de nue-

vo indiscutible, Hamsun la escribió cuando tenía 77 años. En realidad toda su magnífica obra, sin excepciones, desde *Hambre* hasta *Pan* o *Misterios*, fue creada antes de su nefasta adhesión al nacionalsocialismo, que tanto oscureció su merecido reconocimiento.

En esta última novela, que tiene por protagonista a uno de sus mejores y más desconcertantes héroes, Hamsun ofrecería algunos datos sueltos de lo que había sido su no siempre feliz existencia. Abel Brodersen, hijo de un farero, es desde su nacimiento una especie de marginal, apartado en una minúscula isla o peñasco, junto a su padre y una madre alcoholizada, de la pequeña población donde viven. Espíritu libre e indoblegable, Abel no tardará en emprender la huida hacia América, en busca de una fortuna, que en su caso siempre va y viene, esfumándose antes casi de haber llegado. A su regreso, pasados unos pocos años, nada ha cambiado en su monótona y ruín comunidad. «La gente se había vuelto loca –se dirá–. Lo triste para un hombre de dinero es que está obligado a la ociosidad». Sin estar acostumbrado al lujo y sin querer acostumbrarse a él, soñando tan sólo con volver a su añorado Kentucky.



El escritor noruego y Premio Nobel, Knut Hamsun

